El megalodón: monstruo prehistórico que habitó los mares sudcalifornianos



FOTOS: Internet

California Mítica

Por Gilberto Manuel Ortega Avilés

La Paz, Baja California Sur (BCS). El megalodón o megalodonte —llamado científicamente como Carcharodon megalodon o Carcharocles megalodon, y cuyo nombre que significa "Diente grande"—, es una especie extinta de tiburón que vivió, aproximadamente, hace entre 19.8 y 2.6 millones de años, durante el periodo Cenozoico.

El megalodón fue uno de los mayores y más poderosos depredadores en la historia de los vertebrados. Era una versión corpulenta del gran tiburón blanco actual, llegando a alcanzar los 18 metros de longitud total máxima. Los restos fósiles indican que este tiburón gigante tuvo una distribución cosmopolita, con áreas de cría en zonas costeras cálidas y probablemente tuvo una influencia muy importante en la estructura de las comunidades marinas.

También te podría interesar: <u>'La Ahorcadita'. La leyenda de una mujer asesinada por su suegra en Todos Santos</u>

En la península de **Baja California** se carece de hallazgos de fósiles terrestres impresionantes —a excepción del **mamut** y el **tigre dientes de sable**—, pero nuestro océano ofrece gran cantidad de **fósiles** que han maravillado a investigadores nacionales e internacionales.

La Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABCS), contiene la colección más grande de dientes de megalodón de todo el mundo, lo cual demuestra que nuestras aguas eran comúnmente habitadas por esta criatura marina. En nuestro estado se han encontrado restos de este inmenso ejemplar en San José del Cabo, San Isidro, y en El Vizcaíno. Los más grandes son de Guerrero Negro, en la salinera. Otros estados en donde existen fósiles del megalodón son Baja California, Veracruz, Tabasco, Chiapas, Michoacán y Yucatán.



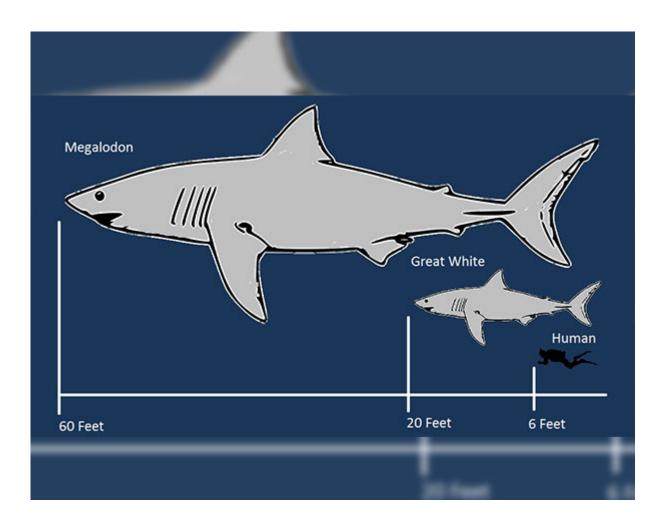
¿Qué transformó a este extinto ser en un "críptido" moderno? La criptozoología es una pseudociencia que se ocupa de la búsqueda de animales cuya existencia no ha sido probada; los animales de interés criptozoológico son llamados "críptidos", término acuñado por John Wall en 1983. Esto incluye a especímenes vivos de especies extintas, dinosaurios no aviares, animales que carecen de evidencia pero aparecen en mitos, leyendas o reportes oculares, tal como *Pie Grande*, el *Chupacabras* o el *Monstruo del lago Ness*, y otros animales salvajes lejos de sus zonas geográficas.

Las declaraciones de varios pescadores alrededor del mundo, quienes aseguraban haber visto **tiburones** de enormes proporciones, alimentan la idea de la supervivencia del **megalodón**, aunado a que, como todos sabemos, el mar es inmenso y puede contener especies que aún no conocemos o algunas que ya creíamos extintas.



¿Qué opina la ciencia?

Oficialmente, el megalodón está extinto, lo que convierte la búsqueda de los entusiastas de esta criatura, en la búsqueda de un críptido. Pero no toda la esperanza está perdida, algunos científicos no descartan en su totalidad la posible existencia actual del enorme tiburón; en 1940 Gilbert Witley, el ultimo curador de peces en el Museo de Historia Natural de Sidney, Australia, escribió que a pesar de no existir registros del megalodón, si se habían descubierto fósiles del mismo relativamente recientes, y esto sumado a que ya han existido especies que vivieron hace 65 millones de años y siguen existiendo como el celacanto, esto abre la posibilidad que en algún lugar del océano siga existiendo el asombroso megalodón.



Y esto sin hablar de las fantásticas historias de pescadores que afirman en algunas ocasiones lograron ver tiburones, incluso más grandes que el impresionante tiburón blanco. La posibilidad de que exista algún megalodón en nuestras aguas es mínima, sin embargo, es fascinante imaginar los mares sudcalifornianos habitados por este ser; además debemos crear conciencia y olvidar ese viejo temor a los tiburones, al cual han contribuido muchas de las películas de Hollywood, ya que no es un ser "malvado", sólo se alimenta como cualquier otro animal.

AVISO: CULCO BCS no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores, esto es responsabilidad de cada autor; confiamos en sus argumentos y el tratamiento de la información, sin embargo, no necesariamente coinciden con los puntos de vista de esta revista digital.